

de tal manera, que si los naturales se rebelasen, siendo ellos de parte del Gobernador, eran luego castigados y reducidos al servicio de los ingas. Y por consiguiente, si los mitimaes buscaban algun alboroto eran apremiados por los naturales; y con esta industria tenían estos señores su imperio seguro que no se les rebelase, y las provincias bien proveidas de mantenimiento, porque la mayor parte de la gente dellas estaban, como digo, los de unas tierras en otras. Y tuvieron otro aviso para no ser aborrecidos de los naturales, que nunca quitaron el señorío de ser caciques á los que les venía de herencia y eran naturales. Y si por ventura alguno cometía delito ó se hallaba culpado en tal manera que mereciese ser privado del señorío que tenía, daban y encomendaban el cacicazgo á sus hijos ó hermanos, y mandaban que fuesen obedecidos por todos. En el libro de los ingas trato mas largamente esta cuenta de los mitimaes, que se entiende lo que tengo dicho. Y volviendo á la materia, digo que en estos aposentos tan principales de la Tacunga habia destos indios á quien llaman mitimaes, que tenían cargo de hacer lo que por el mayordomo del Inga les era mandado. Al rededor destos aposentos á una parte y á otra hay las poblaciones y estancias de los caciques y principales, que no están poco proveidos de mantenimientos.

Quando se dió la última batalla en el Perú (que fué en el valle de Xaquixaguana, donde Gonzalo Pizarro fué muerto), salimos de la gobernacion de Popayan con el adelantado don Sebastian de Belalcázar pocos menos de docientos españoles, para hallarnos de la parte de su majestad contra los tiranos; y por cierto que llegamos algunos de nosotros á este pueblo, porque no caminábamos todos juntos, y que nos proveian de bastimento y de las demás cosas necesarias con tanta razon y tan cumplidamente, que no sé adónde mejor se pudiera hacer. Porque en una parte tenían gran cantidad de conejos y en otra de puercos y en otra de gallinas, y por el consiguiente de ovejas y corderos y carneros, y otras aves; y así, proveian á todos los que por allí pasaban. Andan todos vestidos con sus mantas y camisetas, ricas y galanas, y mas bastas; cada uno como tiene la posibilidad. Las mujeres andan tan bien vestidas como dije que andaban las de Mulahalo, y son casi de la habla dellas. Las casas que tienen todas son de piedra y cubiertas con paja; unas dellas son grandes y otras pequeñas, como es la persona y tiene el aparejo. Los señores y capitanes tienen muchas mujeres; pero la una dellas ha de ser la principal y legitima de la sucesion, de la cual se hereda el señorío. Adoran al sol, y cuando se mueren los señores les hacen sepulturas grandes en los cerros ó campos, adonde los meten con sus joyas de oro y plata y armas, ropa y mujeres vivas, y no las mas feas, y mucho mantenimiento. Y esta costumbre de enterrar así los muertos en toda la mayor parte destas Indias se usa, por consejo del demonio, que les hace entender que de aquella suerte han de ir al reino que él les tiene aparejado; hacen muy grandes lloros por los difuntos, y las mujeres que quedan sin ser matar, con las demás sirvientas, se tresquilan y están muchos dias en lloros continuos; y después de llorar la mayor parte del día y la noche en que mueren, un año arreo, lo

lloran. Usan el beber ni mas ni menos que los pasados, y tienen por costumbre de comer luego por la mañana, y comen en el suelo, sin se dar mucho por manteles ni por otros paños; y después que han comido su maíz y carne ó pescado, todo el dia gastan en beber su chicha ó vino que hacen del maíz, trayendo siempre el vaso en la mano. Tienen gran cuidado de hacer sus areitos ó cantares ordenadamente, asidos los hombres y mujeres de las manos, y andando á la redonda á son de un atambor, recontando en sus cantares y endechas las cosas pasadas, y siempre bebiendo hasta quedar muy embriagados; y como están sin sentido, algunos toman las mujeres que quieren, y llevadas á alguna casa, usan con ellas sus lujurias, sin tenerlo por cosa fea, porque ni entienden el don que está debajo de la vergüenza ni miran mucho en la honra, ni tienen mucha cuenta con el mundo, porque no procuran mas de comer lo que cogen con el trabajo de sus manos. Creen la inmortalidad del ánima, á lo que entendemos dellos, y conocen que hay Hacedor de todas las cosas del mundo; en tal manera, que contemplando la grandeza del cielo y el movimiento del sol y de la luna y de las otras maravillas, tienen que hay Hacedor destas cosas, aunque, ciegos y engañados del demonio, creen que el mismo demonio en todo tiene poder, puesto que muchos dellos, viendo sus maldades y que nunca dice verdad ni la trata, lo aborrecen, y mas le obedecen por temor que por creer que en él haya deidad. Al sol hacen grandes reverencias y le tienen por dios; los sacerdotes usaban de gran santidad, y son reverenciados por todos y tenidos en mucho, donde los hay.

Otras costumbres y cosas tenía que decir destos indios; y pues casi las guardan y tienen generalmente, yendo caminando por las provincias iré tratando de todas, y concluyo en este capítulo con decir que estos de la Tacunga usan por armas para pelear lanzas de palma y tiraderas y dardos y hondas. Son morenos como los ya dichos; las mujeres muy amorosas, y algunas hermosas. Hay todavía muchos mitimaes de los que habia en el tiempo que los ingas señoreaban las provincias de su reino.

CAPITULO XLII.

De los mas pueblos que hay desde la Tacunga hasta llegar á Riobamba, y lo que pasó en él entre el adelantado don Pedro de Albarado y el mariscal don Diego de Almagro.

Luego que salen de la Tacunga, por el camino real que va á la grande ciudad del Cuzco se llega á los aposentos de Muliambato, de los cuales no tengo que decir mas de que están poblados de indios de la nacion y costumbres de los de la Tacunga; y habia aposentos ordinarios, y depósitos de las cosas que por los delegados del Inga era mandado, y obedecian al mayordomo mayor, que estaba en la Tacunga; porque los señores tenían aquellos por cosa principal, como Quito y Tumbamba, Caxamalca, Jauja y Bilcas y Paria, y otros de la misma manera, que eran como cabeza de reino ó de obispo, como le quisieren dar el sentido, y adonde estaban los capitanes y gobernadores, que tenían poder de hacer justicia y formar ejércitos si alguna guerra se ofrecia, ó se levantaba algun tirano; no embargante que las

cosas arduas y de mucha importancia no lo determinaban sin lo hacer saber á los reyes ingas; para lo cual tenían tan gran aviso y órden, que en ocho dias iba por la posta la nueva de Quito al Cuzco; porque, para hacerlo, tenían cada media legua una pequeña casa, adonde estaban siempre dos indios con sus mujeres, y así como llegaba la nueva que habian de llevar el aviso, iba corriendo el uno sin parar la media legua, y antes que llegase, á voces decia lo que pasaba y habia de decir; lo cual oido por el otro que estaba en otra casa, corria otra media legua con tanta ligereza, que, segun es la tierra áspera y fragosa, en caballos ni mulas no pudieran ir con mas brevedad; y porque en el libro de los reyes ingas (que es el que saldrá con ayuda de Dios tras este) trato largo esto de las postas, no diré mas; porque lo que toco, solamente es para dar claridad al lector y para que lo entienda.

De Muliambato se va al rio llamado Ambato, donde asimismo hay aposentos que servian de lo que los pasados. Luego están tres leguas de allí los suntuosos aposentos de Mocha, tantos y tan grandes, que yo me espanté de los ver; pero ya, como los reyes ingas perdieron su señorío, todos los palacios y aposentos, con otras grandezas suyas, se han ruinado y parado tales, que no se ven mas de las trazas y alguna parte de los edificios dellos, que, como fuesen obrados de linda piedra y de obra muy prima, durará grandes tiempos y edades estas memorias, sin se acabar de gastar.

Hay á la redonda de Mocha algunos pueblos de indios, los cuales todos andan vestidos, y lo mismo sus mujeres, y guardan las costumbres que tienen los de atrás, y son de una misma lengua.

A la parte del poniente están los pueblos de indios llamados sichos, y al oriente los pillares; todos, unos y otros, tienen grandes provisiones de mantenimientos, porque la tierra es muy fértil y hay grandes manadas de venados y algunas ovejas y carneros de los que se nombran del Perú, y muchos conejos y perdices, tórtolas y otras cazas. Sin esto, por todos estos pueblos y campos tienen los españoles gran cantidad de hatos de vacas, las cuales se crian muchas por los pastos tan excelentes que tienen, y muchas cabras por ser la tierra aparejada para ellas, que no les falta mantenimiento; y puercos se crian mas y mejores que en la mayor parte de las Indias, y se hacen tan buenos pernils y tocinos como en Sierra-Morena.

Saliendo de Mocha se llega á los grandes aposentos de Riobamba, que no son menos que ver que los de Mocha; los cuales están en la provincia de los Puruaes, en unos muy hermosos y vistosos campos, muy propios á los de España en el temple, yerbas y flores y otras cosas, como sabe quien por ellos ha andado. En este Riobamba estuvo algunos dias depositada la ciudad de Quito ó asentada, desde donde se pasó adonde agora está, y sin esto, son mas memorados estos aposentos de Riobamba; porque, como el adelantado don Pedro de Albarado, gobernador que fué de la provincia de Guatimala, que confina con el gran reino de la Nueva-España, saliese con una armada de navios llenos de muchos y muy principales caballeros (de lo cual largamente trataré en la tercera parte desta obra), sal-

tando en la costa con los españoles á la fama del Quito, entró por unas montañas bien ásperas y fragosas, adonde pasaron grandes hambres y necesidades. Y no me parece que debo pasar de aquí sin decir alguna parte de los males y trabajos que estos españoles y todos los demás padecieron en el descubrimiento destas Indias, porque yo tengo por muy cierto que ninguna nacion ni gente que en el mundo haya sido, tantos ha pasado. Cosa es muy digna de notar que en menos tiempo de sesenta años se haya descubierta una navegacion tan larga y una tierra tan grande y llena de tantas gentes, descubriéndola por montañas muy ásperas y fragosas y por desiertos sin camino, y haberlas conquistado y ganado, y en ellas poblado de nuevo mas de docientas ciudades. Cierto los que esto han hecho, merecedores son de gran loor y de perpetua fama, mucho mayor que la que mi memoria sabrá imaginar ni mi flaca mano escribir. Una cosa diré por muy cierta, que en este camino se padeció tanta hambre y cansancio, que muchos dejaron cargas de oro y muy ricas esmeraldas por no tener fuerzas para las llevar. Pues pasando adelante, digo que, como ya se supiese en el Cuzco la venida del adelantado don Pedro de Albarado por una probanza que trajo Gabriel de Rojas, el gobernador don Francisco Pizarro, no embargante que estaba ocupado en poblar aquella ciudad de cristianos, salió della para tomar posesion en la marítima costa de la mar del Sur y tierra de los llanos, y al mariscal don Diego de Almagro, su compañero, mandó que á toda furia fuese á las provincias de Quito y tomase en su poder la gente de guerra que su capitán Sebastian de Belalcázar tenía, y pusiese en todo el recaudo que convenia. Y así, á grandes jornadas el diligente Mariscal anduvo, hasta llegar á las provincias de Quito, y tomó en sí la gente que halló allí, hablando ásperezamente al capitán Belalcázar porque habia salido de Tangaraca sin mandamiento del Gobernador.

Y pasadas otras cosas que tengo escritas en su lugar, el adelantado don Pedro de Albarado, acompañado de Diego de Albarado, de Gomez de Albarado, de Alonso de Albarado, mariscal que es agora del Perú, y del capitán Garcilaso de la Vega, Juan de Saavedra, Gomez de Albarado, y de otros caballeros de mucha calidad, que en la parte por mí alegada tengo nombrado, llegó cerca de donde estaba el mariscal don Diego de Almagro y pasaron algunos trances; tanto, que algunos creyeron que llegaran á romper unos con otros; y por medios del licenciado Caldera y de otras personas cuerdas vinieron á concertarse que el Adelantado dejase en el Perú la armada de navios que traia y pertrechos pertenecientes para la guerra y armada, y los demás aderezos y gente, y que por los gastos que en ello habia hecho se le diesen cien mil castellanos; lo cual capitulado y concertado, el Mariscal tomó en sí la gente, y el Adelantado se fué á la ciudad de los Reyes, donde ya el gobernador don Francisco Pizarro, sabidos los conciertos, lo estaba aguardando, y le hizo la honra y buen recibimiento que merecia un capitán tan valeroso como fué don Pedro de Albarado; y dádole sus cien mil castellanos, se volvió á su gobernacion de Guatimala. Todo lo cual que tengo escrito pasó y se concertó en los aposentos y llanura de Riobamba, de que agora trato. Tambien fué

aquí donde el capitán Belalcázar, que después fué gobernador de la provincia de Popayan, tuvo una batalla con los indios bien porfiada, y adonde, con muerte de muchos dellos, quedó la vitoria con los cristianos, según se contará adelante.

CAPITULO XLIII.

Que trata lo que hay que decir de los mas pueblos de indios que hay hasta llegar á los aposentos de Tumbamba.

Estos aposentos de Riobamba ya tengo dicho cómo están en la provincia de los Puruaes, que es de lo bien poblado de la comarca de la ciudad de Quito, y de buena gente; estos andan vestidos, ellos y sus mujeres. Tienen las costumbres que usan sus comarcanos, y para ser conocidos, traen su ligadura en la cabeza, y algunos ó todos los mas tienen los cabellos muy largos y se los entrenchan bien menudamente; las mujeres hacen lo mismo. Adoran al sol, hablan con el demonio los que entre todos escogen por mas idóneos para semejante caso, y tuvieron, y aun parece que tienen otros ritos y abusos, como tuvieron los ingas, de quien fueron conquistados. A los señores cuando se mueren les hacen, en la parte del campo que quieren, una sepultura honda cuadrada, adonde le meten con sus armas y tesoro, si lo tiene. Algunas destas sepulturas hacen en las propias casas de sus moradas; guardan lo que generalmente todos los mas de los naturales destas partes usan, que es echar en las sepulturas mujeres vivas de las mas hermosas; lo cual hacen porque yo he oído á indios que para entre ellos son tenidos por hombres de crédito, que algunas veces, permitiéndolo Dios por sus pecados y idolatrías, con las ilusiones del demonio, les parece ver á los que de mucho tiempo eran muertos, andar por sus heredades adornados con lo que llevaron consigo, y acompañados con las mujeres que con ellos se metieron vivas; y viendo esto, pareciéndoles que adonde las ánimas van es menester oro y mujeres, lo echan todo, como he dicho. La causa desto, y tambien por qué hereda el señorío el hijo de la hermana, y no del hermano, adelante lo trataré.

Muchos pueblos hay en esta provincia de los Puruaes, á una parte y á otra, que no trato dellos por evitar prolijidad. A la parte de levante de Riobamba están otras poblaciones en la montaña que confina con los nacimientos del río del Marañon y la sierra llamada Tinguiragua, al rededor de la cual hay asimismo muchas poblaciones; las cuales unas y otras guardan y tienen las mismas costumbres que estos indios, y andan todos ellos vestidos, y sus casas son hechas de piedra. Fueron conquistados por los señores ingas y sus capitanes, y hablan la lengua general de Cuzco, aunque tienen y tienen las suyas particulares. A la parte del poniente está otra sierra nevada, y en ella no hay mucha población, que llaman Urcolazo. Cerca desta sierra se toma un camino que va á salir á la ciudad de Santiago, que llaman Guayaquil.

Saliendo de Riobamba, se va á otros aposentos llamados Cayambi. Es la tierra toda por aquí llana y muy fría; partidos della, se llega á los tambos ó aposentos de Teocaxas, que están puestos en unos grandes llanos des-

poblados y no poco frios, en donde se dió entre los indios naturales y el capitán Sebastián de Balalcázar la batalla llamada Teocaxas; la cual, aunque duró el día entero y fué muy reñida (según diré en la tercera parte desta obra), ninguna de las partes alcanzó la vitoria.

Tres leguas de aquí están los aposentos principales, que llaman Tiquizambi, que tienen á la mano diestra á Guayaquil y sus montañas, y á la siniestra á Pomollata y Quizna y Macas, con otras regiones que hay, hasta entrar en las del Río-Grande, que así se llaman; pasados de aquí, en lo bajo están los aposentos de Chanchan, la cual, por ser tierra cálida, es llamada por los naturales Yungas, que quiere significar ser tierra caliente; adonde, por no haber nieves ni frío demasiado, se crían árboles y otras cosas que no hay adonde hace frío; y por esta causa todos los que moran en valles ó regiones calientes y templadas son llamados yungas, y hoy día tienen este nombre, y jamás se perderá mientras hubieren gentes, aunque pasen muchas edades. Hay destes aposentos hasta los reales suntuosos de Tumbamba casi veinte leguas; el cual término está todo repartido de aposentos y depósitos que estaban hechos á dos y á tres y á cuatro leguas. Entre los cuales están dos principales, llamado el uno Cañaribamba y el otro Hantuncañari, de donde tomaron los naturales nombre, y su provincia, de llamarse los cañares, como hoy se llaman. A la mano diestra y siniestra deste real camino que llevo, hay no pocos pueblos y provincias, las cuales no nombro, porque los naturales dellas, como fueron conquistados y señoreados por los reyes ingas, guardaban las costumbres de los que voy contando, y hablaban la lengua general del Cuzco, y andaban vestidos ellos y sus mujeres. Y en la orden de sus casamientos y heredar el señorío se hacia como los que he dicho atrás en otros capítulos, y lo mismo en meter cosas de comer en las sepulturas y en los lloros generales, y enterrar con ellos mujeres vivas. Todos tenían por dios soberano al sol; creían lo que todos creen, que hay Hacedor de todas las cosas criadas, al cual en la lengua del Cuzco llaman Ticebiracoche; y aun que tuviesen este conocimiento, antiguamente adoraban árboles y piedras y á la luna, y otras cosas, impuestos en ello por el demonio, enemigo nuestro, con el cual hablan los señalados para ello, y les obedescen en muchas cosas; aunque ya en estos tiempos, habiendo nuestro Dios y Señor alzado su ira destas gentes, fué servido que se predicase el sagrado Evangelio y tuviesen lumbre de la fe, que no alcanzaban. Y así, en estos tiempos ya aborrecen al demonio, y en muchas partes que era estimado y venerado, es aborrecido y detestado como malo, y los templos de los malditos dioses deshechos y derribados; del tal manera, que ya no hay señal de estatua ni simulacro, y muchos se han vuelto cristianos, y en pocos pueblos del Perú dejan de estar clérigos y frailes que los dotrinan. Y para que mas fácilmente conozcan el error en que han vivido, y conocido, abracen nuestra santa fe, se ha hecho arte para hablar su lengua con gran industria, para que se entiendan los unos y los otros; en lo cual no ha trabajado poco el reverendo padre fray Domingo de Santo Tomás, de la orden de señor santo Domingo. Hay en todo lo mas deste camino rios pequeños, y algunos medianos

y pocos grandes, todos de agua muy singular, y en algunos hay puentes para pasar de una parte á otra.

En los tiempos pasados, antes que los españoles ganasen este reino, habia por todas estas sierras y campañas gran cantidad de ovejas de las de aquella tierra, y mayor número de guanacos y vicunias; mas, con la priesa que se han dado en las matar los españoles, han quedado tan pocas, que casi ya no hay ninguna. Lobos ni otras bestias, ni animales dañosos no se han hallado en estas partes, salvo los tigres que dije haber en las montañas de la Buenaventura, y algunos leones pequeños y osos. Tambien se ven por las quebradas y partes donde hay montaña algunas culebras, y por todas partes raposas, chuchas y otras salvajinas de las que en aquella tierra se crían; perdices, palomas, tórtolas y venados hay muchos, y en la comarca de Quito hay gran cantidad de conejos, y por las montañas algunas dantas.

CAPITULO XLIV.

De la grandeza de los ricos palacios que habia en los asientos de Tumbamba de la provincia de los Cañares.

En algunas partes deste libro he apuntado el gran poder que tuvieron los ingas reyes del Perú, y su mucho valor, y como en mas de mil y docientas leguas que mandaron de costa tenían sus delegados y gobernadores, y muchos aposentos y grandes depósitos llenos de las cosas necesarias; lo cual era para provision de la gente de guerra; porque en uno destes depósitos habia lanzas, y en otros dardos, y en otros ojotas, y en otros las demás armas que ellos tienen. Asimismo unos depósitos estaban proveidos de ropas ricas, y otros de mas bastas, y otros de comida y todo género de mantenimientos. De manera que, aposentado el señor en su aposento, y alojada la gente de guerra, ninguna cosa, desde la mas pequeña hasta la mayor y mas principal, dejaba de haber para que pudiesen ser proveidos; lo cual si lo eran, y hacían en la comarca de la tierra algunos insultos y latrocinios, eran luego con gran rigor castigados, mostrándose en esto tan justicieros los señores ingas, que no dejaban de mandar ejecutar el castigo aunque fuese en sus propios hijos; y no embargante que tenia esta orden, y habia tantos depósitos y aposentos (que estaba el reino lleno dellos), tenían á diez leguas y á veinte, y á mas y á menos, en la comarca de las provincias, unos palacios suntuosos para los reyes, y hecho templo del sol, adonde estaban los sacerdotes y las mamaconas vírgines ya dichas, y mayores depósitos que los ordinarios; y en estos estaba el gobernador y capitán mayor del Inga con los indios mitimaes y mas gente de servicio. Y el tiempo que no habia guerra, y el Señor no caminaba por aquella parte, tenia cuidado de cobrar los tributos de su tierra y término, y mandar bastecer los depósitos y renovarlos á los tiempos que convenian, y hacer otras cosas grandes; porque, como tengo apuntado, era como cabeza de reino ó de obispado. Era grande cosa uno destes palacios; porque, aunque moria uno de los reyes, el sucesor no ruñaba ni deshacia nada, antes lo acrecentaba y paraba mas ilustre; porque cada uno hacia su palacio, mandando estar el de su antecesor adornado como él lo dejó.

Estos aposentos famosos de Tumbamba, que (como

tengo dicho) están situados en la provincia de los Cañares, eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú, y adonde habia los mayores y mas primos edificios. Y cierto ninguna cosa dicen destes aposentos los indios, que no vemos que fuese mas, por las reliquias que dellos han quedado.

Está á la parte del poniente dellos la provincia de los Guancabilcas, que son términos de la ciudad de Guayaquil y Puerto-Viejo, y al oriente el río grande del Marañon, con sus montañas y algunas poblaciones.

Los aposentos de Tumbamba están asentados á las juntas de dos pequeños rios en un llano de campaña que terná mas de doce leguas de contorno. Es tierra fria y bastecida de mucha caza de venados, conejos, perdices, tórtolas y otras aves. El templo del sol era hecho de piedras muy sutilmente labradas, y algunas destas piedras eran muy grandes, unas negras toscas, y otras parecían de jaspe. Algunos indios quisieron decir que la mayor parte de las piedras con que estaban hechos estos aposentos y templo del sol las habian traído de la gran ciudad del Cuzco por mandado del rey Guaynacapa y del gran Topainga, su padre, con crecidas maromas, que no es pequeña admiracion (si así fué), por la grandeza y muy gran número de piedras y la gran longura del camino. Las portadas de muchos aposentos estaban galanas y muy pintadas, y en ellas asentadas algunas piedras preciosas y esmeraldas, y en lo de dentro estaban las paredes del templo del sol y los palacios de los reyes ingas, chapados de finísimo oro y entalladas muchas figuras; lo cual estaba hecho todo lo mas deste metal y muy fino. La cobertura destas casas era de paja, tan bien asentada y puesta, que si algún fuego no la gasta y consume, durará muchos tiempos y edades sin gastarse. Por de dentro de los aposentos habia algunos manojos de paja de oro, y por las paredes esculpidas ovejas y corderos de lo mismo, y aves y otras cosas muchas. Sin esto, cuentan que habia suma grandísima de tesoro en cántaros y ollas y en otras cosas, y muchas mantas riquísimas llenas de argentería y chaquiras. En fin, no puedo decir tanto, que no quede corto en querer engrandecer la riqueza que los ingas tenían en estos sus palacios reales, en los cuales habia grandísima cuenta, y tenían cuidado muchos plateros de labrar las cosas que he dicho y otras muchas. La ropa de lana que habia en los depósitos era tanta y tan rica, que si se guardara y no se perdiera valiera un gran tesoro. Las mujeres vírgines que estaban dedicadas al servicio del templo eran mas de docientas y muy hermosas, naturales de los Cañares y de la comarca que hay en el distrito que gobernaba el mayordomo mayor del Inga, que residia en estos aposentos. Y ellas y los sacerdotes eran bien proveidos por los que tenían cargo del servicio del templo, á las puertas del cual habia porteros, de los cuales se afirma que algunos eran castros, que tenían cargo de mirar por las mamaconas, que así habian por nombre las que residian en los templos. Junto al templo y á las casas de los reyes ingas habia gran número de aposentos, adonde se alojaba la gente de guerra, y mayores depósitos llenos de las cosas ya dichas; todo lo cual estaba siempre bastantemente proveído, aunque mucho se gastase; porque los conta-

dores tenían á su usanza grande cuenta con lo que entraba y salía, y dello se hacia siempre la voluntad del señor. Los naturales desta provincia, que han por nombre los Cañares, como tengo dicho, son de buen cuerpo y de buenos rostros. Traen los cabellos muy largos, y con ellos dada una vuelta á la cabeza de tal manera, que con ella y con una corona que se ponen redonda de palo, tan delgado como haro de cedazo, se ve claramente ser cañares, porque para ser conocidos traen esta señal. Sus mujeres por el consiguiente se precian de traer los cabellos largos y dar otra vuelta con ellos en la cabeza, de tal manera, que son tan conocidas como sus maridos. Andan vestidos de ropa de lana y de algodón, y en los piés traen ojotas, que son (como tengo ya otra vez dicho) á manera de albarcas. Las mujeres son algunas hermosas y no poco ardientes en lujuria, amigas de españoles. Son estas mujeres para mucho trabajo, porque ellas son las que cavan las tierras y siembran los campos y cogen las sementeras, y muchos de sus maridos están en sus casas tejiendo y hilando y aderezando sus armas y ropa, y curando sus rostros y haciendo otros oficios afeminados. Y cuando algun ejército de españoles pasa por su provincia, siendo, como aquel tiempo eran, obligados á dar indios que llevasen á cuestras las cargas del fardaje de los españoles, muchos daban sus hijas y mujeres, y ellos se quedaban en sus casas. Lo cual yo vi al tiempo que íbamos á juntarnos con el licenciado Gasca, presidente de su majestad, porque nos dieron gran cantidad de mujeres, que nos llevaban las cargas de nuestro bagaje.

Algunos indios quieren decir que mas hacen esto por la gran falta que tienen de hombres y abundancia de mujeres, por causa de la gran crueldad que hizo Atabaliba en los naturales desta provincia al tiempo que entró en ella, después de haber en el pueblo de Ambato muerto y desbaratado al capitán general de Guascar inga, su hermano, llamado Atoco. Que afirman que, no embargante que salieron los hombres y niños con ramos verdes y hojas de palma á pedirle misericordia, con rostro airado, acompañado de gran severidad, mandó á sus gentes y capitanes de guerra que los matasen á todos; y así, fueron muertos gran número de hombres y niños, segun que yo trato en la tercera parte desta historia. Por lo cual los que agora son vivos dicen que hay quince veces mas mujeres que hombres; y habiendo tan gran número, sirven desto y de lo mas que les mandan sus maridos y padres. Las casas que tienen los naturales cañares, de quien voy hablando, son pequeñas, hechas de piedra, la cobertura de paja. Es la tierra fértil y muy abundante de mantenimientos y caza. Adoran al sol, como los pasados. Los señores se casan con las mujeres que quieren y mas les agrada; y aunque estas sean muchas, una es la principal. Y antes que se casen hacen gran convite, en el cual, después que han comido y bebido á su voluntad, hacen ciertas cosas á su uso. El hijo de la mujer principal hereda el señorío, aunque el señor tenga otros muchos hijos habidos en las demás mujeres. A los difuntos los metían en las sepulturas de la suerte que hacían sus comarcanos, acompañados de mujeres vivas, y meten con ellos de sus cosas ricas; y usan de las armas y costumbres

que ellos. Son algunos grandes agoreros y hechiceros; pero no usan el pecado nefando ni otras idolatrías, mas de que cierto solían estimar y reverenciar al diablo, con quien hablaban los que para ello estaban elegidos. En este tiempo son ya cristianos los señores, y se llamaba (cuando yo pase por Tumbamba) el principal dellos don Fernando. Y ha placido á nuestro Dios y redentor que merezcan tener nombre de hijos suyos y estar debajo de la union de nuestra santa madre Iglesia, pues es servido que oigan el sacro Evangelio, fructificando en ellos su palabra, y que los templos destes indios se hayan derribado.

Y si el demonio alguna vez los engaña, es con encubierto engaño, como suele muchas veces á los fieles, y no en público, como solía antes que en estas Indias se pusiese el estandarte de la cruz, bandera de Cristo.

Muy grandes cosas pasaron en el tiempo del reinado de los ingas en estos reales aposentos de Tumbamba, y muchos ejércitos se juntaron en ellos para cosas importantes. Cuando el Rey moría, lo primero que hacia el sucesor, después de haber tomado la borla ó corona del reino, era enviar gobernadores á Quito y á este Tumbamba, á que tomasen la posesion en su nombre, mandando que luego le hiciesen palacios dorados y muy ricos, como los habian hecho á sus antecesores. Y así, cuentan los orejones del Cuzco (que son los mas sabios y principales deste reino) que inga Yupangue, padre del gran Topainga, que fué el fundador del templo, se holgaba de estar mas tiempo en estos aposentos que en otra parte; y lo mismo dicen de Topainga, su hijo. Y afirman que estando en ellos Guaynacapa, supo de la entrada de los españoles en su tierra, en tiempo que estaba don Francisco Pizarro en la costa con el navío en que venía él y sus trece compañeros, que fueron los primeros descubridores del Perú; y aun que dijo que después de sus dias habia de mandar el reino gente extraña y semejante á la que venía en el navío. Lo cual diría por dicho del demonio, como aquel que pronosticaba que los españoles habian de procurar de volver á la tierra con potencia grande. Y cierto oí á muchos indios entendidos y antiguos que sobre hacer unos palacios en estos aposentos fué harta parte para haber las diferencias que hubo entre Guascar y Atabaliba. Y concluyendo en esto, digo que fueron gran cosa los aposentos de Tumbamba; ya está todo desbaratado y muy ruinado, pero bien se ve lo mucho que fueron.

Es muy ancha esta provincia de los Cañares y llena de muchos rios, en los cuales hay gran riqueza. El año de 1544 se descubrieron tan grandes y ricas minas en ellos, que sacaron los vecinos de la ciudad de Quito mas de ochocientos mil pesos de oro. Y era tanta la cantidad que habia deste metal, que muchos sacaban en la batea mas oro que tierra. Lo cual afirmo porque pasó así, y hablé yo con quien en una batea sacó mas de setecientos pesos de oro. Y sin lo que los españoles hubieron, sacaron los indios lo que no sabemos.

En toda parte desta provincia que se siembre trigo se da muy bien, y lo mismo hace la cebada, y se cree que se harán grandes viñas y se darán y criarán todas las frutas y legumbres que sembraren de las que hay en España, y de la tierra hay algunas muy sabrosas.

Para hacer y edificar ciudades no falta grande sitio, antes lo hay muy dispuesto. Cuando pasó por allí el visorey Blasco Nuñez Vela, que iba huyendo de la furia tiránica de Gonzalo Pizarro y de los que eran de su parte, dicen que dijo que si se viesé puesto en la gobernacion del reino, que habia de fundar en aquellos llanos una ciudad, y repartir los indios comarcanos á los vecinos que en ella quedasen. Mas siendo Dios servido, y permitiéndolo por algunas causas que él sabe, hubo de ser el visorey muerto; y Gonzalo Pizarro mandó al capitán Alonso de Mercadillo que fundase una ciudad en aquellas comarcas, y por tenerse este asiento por término de Quito no se pobló en él, y se asentó en la provincia de Chaparra, segun diré luego. Desde la ciudad de San Francisco del Quito hasta estos aposentos hay cincuenta y cinco leguas. Aquí dejaré el camino real por donde voy caminando, por dar noticia de los pueblos y regiones que hay en las comarcas de las ciudades Puerto-Viejo y Guayaquil; y concluido con sus fundaciones, volveré al camino real que he comenzado.

CAPITULO XLV.

Del camino que hay de la provincia de Quito á la costa de la mar del Sur, y términos de la ciudad de Puerto-Viejo.

Llegado he con mi escritura á los aposentos de Tumbamba, por poder dar noticia de manera que se entienda de las ciudades de Puerto-Viejo y Guayaquil. Y cierto rehusé en este paso la carrera de pasar adelante; porque, lo uno, yo anduve poco por aquellas comarcas, y lo otro, porque los naturales son faltos de razon y orden política; tanto, que con gran dificultad se puede colegir dellos sino poco, y tambien porque me parecia que bastaba proseguir el camino real; mas la obligacion que tengo de satisfacer á los curiosos me hace tomar ánimo de pasar adelante para darles verdadera relacion de todas las cosas que mas posible me fuere. Lo cual creo cierto me será agradescido por ellos y por los doctos hombres benévolos y prudentes. Y así, de lo mas verdadero y cierto que yo hallé tomé la relacion y noticia que aquí diré. Lo cual hecho, volveré á mi principal camino.

Pues volviendo á estas ciudades de Puerto-Viejo y Guayaquil, es desta manera: que saliendo por el camino de Quito á la parte de la costa de la mar del Sur, comenzaré desde Quaque, que es por aquel cabo el principio desta tierra, y por la otra se podrá decir el fin. De Tumbamba no hay camino derecho á la costa, sino es para ir á salir á los términos de la ciudad de San Miguel, primera poblacion hecha por los cristianos en el Perú.

Por lo cual digo que en la comarca de Quito, no muy léjos de Tumbamba, está una provincia que ha por nombre Chumbo, puesto que antes de llegar allí hay otras mayores y menores pobladas de gente vestida, y que sus mujeres son de buen parecer. Hay en la comarca destes pueblos aposentos principales, como en los pasados, y sirvieron y obedecieron á los ingas señores suyos, y hablaban la lengua general que se mandó por ellos que se usase en todas partes. Y á tiempos usan de congregaciones para hallarse en ellas los

mas principales, adonde tratan lo que conviene al beneficio, así de sus patrias como de los particulares provechos dellos. Tienen las costumbres como los que arriba he dicho, y son semejantes á ellos en las religiones. Adoran por dios al sol y á otros dioses que ellos tienen ó tenían. Creen la inmortalidad del ánima. Tienen su cuenta con el demonio, y permitiéndolo Dios por sus pecados, tenía sobre ellos gran señorío. Agora en este tiempo, como por todas partes se predica la santa fe, muchos se llegan y están conjuntos con los cristianos, y tienen entre ellos clérigos y frailes que les doctrinan y enseñan las cosas de la fe.

Cada uno de los naturales destas provincias y todos los mas linajes de gentes que habitan en aquellas partes tienen una señal muy cierta y usada, por la cual en todas partes son conocidos. Estando yo en el Cuzco entraban de muchas partes gentes, y por las señales conocíamos que los unos eran canches y los otros cañas y los otros collas, y otros guanacas y otros cañares y otros chachapoyas. Lo cual cierto fué galana invencion para en tiempo de guerra no tenerse unos por otros, y para en tiempo de paz conocerse á sí propios entre muchos linajes de gentes que se congregaban por mandado de los señores y se juntaban para cosas tocantes á su servicio, siendo todos de una color y faiciones y aspecto, y sin barbas, y con un vestido, y usando por toda la tierra un solo lenguaje. En todos los mas destes pueblos principales hay iglesias adonde se dicen misas y se doctrina, y se tiene gran cuidado y orden en traer los muchachos hijos de los indios á que aprendan las oraciones, y con ayuda de Dios se tiene esperanza que siempre irá en crecimiento.

Esta provincia de Chumbo van hasta catorce leguas, todo camino áspero y á partes dificultoso, hasta llegar á un rio, en el cual hay siempre naturales de la comarca que tienen balsas en que llevan á los caminantes por aquel rio á salir al paso que dicen de Guaynacapa. El cual está (á lo que dicen) de la isla de la Puna doce leguas por una parte, y por otra hay indios naturales y no de tanta razon como los que atrás quedan, porque algunos dellos enteramente no fueron conquistados por los reyes ingas.

CAPITULO XLVI.

En que se da noticia de algunas cosas tocantes á las provincias de Puerto-Viejo y á la línea Equinocial.

El primer puerto de la tierra del Perú es el de Pasaos, y dél y del rio de Santiago comenzó la gobernacion del marqués don Francisco Pizarro, porque lo que queda atrás hácia la parte del norte cae en los términos de la provincia del rio de San Juan; y así, se puede decir que entra en los límites de la ciudad de Santiago de Puerto-Viejo, donde, por ser esta tierra tan vecina á la Equinocial, se cree que son en alguna manera los naturales no muy sanos.

En lo tocante á la línea, algunos de los cosmógrafos antiguos variaron, y erraron en afirmar que por ser cálida no se podia habitar. Y porque esto es claro y manifiesto á todos los que habemos visto la fertilidad de la tierra y abundancia de las cosas para la sustentacion de los hombres pertenecientes, y porque desta línea Equi-